

EL ECO JUVENIL

PERIÓDICO SEMANAL DE RECREO.



REDACCION,
Campoamor 27. pral.

PRECIOS DE SUSCRICION
En Castellon, un mes 1 real. Fuera, 1 y medio.

ADMINISTRACION,
Mayor 64.

RISA Y LLANTO

HISTORIA DE UNOS AMORES.

La bondad existe en el fondo del alma, pues Dios solo empleó una virtud para formar el corazón del justo, como empleó un solo zafiro para la cúpula del cielo.

Victor Hugo.

I.

La vida está llena de amarguras, de las que es inmenso laboratorio el mundo.

Dicen, y es muy cierto, que solo hay un verdadero amor, como también solo hay un verdadero amigo.

Pero hay amores incomprensibles, amores que no pueden manifestarse con palabras apasionadas, amores que la mujer no puede rechazar de su corazón porque son su vida, y que, sin embargo, se ofende de que la sociedad los comprenda.

Estos amores, que, como dice un poeta, nacen de una sonrisa, no tienen otra expansión que una mirada ó una palabra trocada en una conversacion general.

Es tan misterioso el fondo del alma de la criatura, que nunca llega á descifrarse bien.

Una historia cazada al vuelo, si puede decirse así, corroboró más y más mis opiniones en tan interesante estudio.

Voy á contarla tal cual me la refirieron.

Felipe Corrales es uno de mis mejores amigos. Joven aun, pues apenas cuenta cuarenta y dos años, auxiliado por su profesion de médico es un hábil conocedor del corazón humano. El ejercicio de su facultad le da ocasion para sondear más de una vez esas heridas del alma que no todos comprenden, y que únicamente pueden cicatrizar las más veces los que las han causado. Su escalpeo ha penetrado al más recóndito sitio del corazón, no solo por curiosidad científica sino por humanidad, por compasion, por deseo de hacer bien logrando curar á algunos que, sin tener más que el alma enferma, arrebatada la muerte casi siempre en juvenil edad. Pero estoy haciendo una apología de mi amigo, y no quiero ofenderle, si acaso estas líneas llegan á sus manos.

Felipe es soltero, su posicion es cómoda, desahogada. El escaso patrimonio que sus padres le dejaron ha sido aumentado por la prudente economía y arreglada conducta del joven doctor. Tiene este una habitacion amueblada con lujo, y vive en el segundo piso de una casa de muy buen aspecto de la Carrera de San Gerónimo. Sobre su mesa de despacho, junto á una escribanía de plata de mucho mérito artístico y valor, tiene una pequeña cajita de ce-

dro con incrustaciones de ébano, la que siempre está cerrada con llave. Aunque muchas veces me he fijado en ella, jamás se me ha ocurrido el pedirle que me mostrase su contenido, ni le he preguntado cuál era éste.

Un día fui á su casa, el doctor habia salido á una consulta, ya pensaba en irme, pues mi amigo que nunca acostumbraba á salir á tal hora, demostraba al hacerlo que era cosa grave, y que por consiguiente tardaria en volver. Justino, su criado, que le sirve ya muchos años porque le quiere mucho, me introdujo en su despacho, yendo yo maquinalmente á sentarme en el sillón de su mesa. Mis ojos se fijaron en seguida en la misteriosa cajita, y ¡cuál no seria mi sorpresa cuando ví que tenia la llave puesta! Instintivamente la cogí, y con temblorosa mano la abrí. Su contenido eran tres cartas de amor y un retrato de la única mujer que mi amigo ha amado, y que una tisis arrebató en temprana edad á su ciencia como médico y á sus cuidados como amante; una leontina de oro encerrada dentro de un estuche de terciopelo carmesí y raso blanco; un bolsillo de malla de plata conteniendo una hermosa y brillante onza de Carlos III, que parecia recién salida del cuño, y en un papel de seda envuelta una hermosa rosa seca, clavada con un alfiler a otro papel, en el que estaban escritas las frases de Victor Hugo que sirven de epígrafe á esta historia.

Esto fué lo que más despertó mi curiosidad. Adivinaba la historia y origen de todo lo demás, porque sabia muchos de los secretos de mi amigo, y lo que él no me decia lo comprendia yo. ¿Pero aquella rosa, aquel papel con tan significativas palabras escritas de letra de mi amigo, encerraban sin

duda una historia á la que servia quizá de recuerdo aquella flor? Una flor es casi viva representacion de la mujer, luego la historia era de una mujer. Leyendo el papel por centésima vez y procurando adivinar su significado estaba, cuando se abrió la lampara del despacho y apareció en su dintel la figura de mi amigo.

Como un niño á quien su maestro pillaba «in fraganti,» así me quedé yo a su súbita entrada. Felipe lo comprendió, y me dijo:

—No debe avergonzarte el que te haya sorprendido inquiriendo el secreto de esa cajita que hace tiempo observo miras con curiosidad. Entre los dos no hay secretos, y si antes no te he contado la historia de esa flor que tienes en la mano, y que para mí es un recuerdo de gran precio, ha sido porque he creído que no tenias verdadera voluntad en saberla. Pero ya que te veo iniciado en ella, te la contaré, aunque no sea mas que para satisfacer tu curiosidad, y para que por ella te persuadas de que en los muchos y estraños acontecimientos de la vida, hay algunos que, á pesar de hacernos apurar la copa de la hiel, son el preliminar de la felicidad que despues nos concede Dios.

—Puedes empezar cuando gustes, le respondi muy contento, pero antes ordena á tu criado me sirva algun conformativo, porque tu repentina entrada cuando yo violaba el secreto de tu cajita me ha causado una viva emocion.

Felipe sonrió, y llamando á su criado le dió orden de que nos sirviese unas copas de vino de Málaga con unos bizcochos.

Justino entró con una botella de vino y una bandeja con dos copas. Sirviéonos una á cada uno y despues se retiró.

Corrales sacó su petaca y me dió un

rico v
guida.

Un r
á mi, p
yo disp
habanc

—H
conclu
un ami
varias
conoce
Madrid
recome
aunque
Un m
una m
meras
mismo
drid y
nuestr
conclu
siendo
cias n
trario.
de ide
diferen
médic

Hac
cluido
de Fe
reputa
do era
talento
vero e
A una
corazo
juicio
te. Te
teriore
aun d
tingui
cion.
todas

rico veguero, que yo encendí en seguida.

Un momento despues, sentado frente á mi, principiaba su historia, mientras yo disponia á oirle, saboreando el rico habano.

II.

—Hace diez y seis años, dijo Felipe, concluí mi carrera de médico. Tengo yo un amigo del que me has oido hablar varias veces, y al que sin embargo no conoces porque hace ya tiempo falta de Madrid. Fernando Maldonado es un jóven recomendable, de mi misma edad, aunque dotado de mejores cualidades. Un mismo pueblo nos vió nacer, en una misma escuela aprendimos las primeras letras, juntos entramos en un mismo colegio, juntos vinimos á Madrid y juntos vivimos todo el tiempo de nuestros estudios, que empezamos y concluimos á la vez, y aun siguiéramos siendo inseparables, si las circunstancias no nos hubiesen obligado á lo contrario. A pesar de nuestra conformidad de ideas, seguimos los dos una carrera diferente; Fernando fué abogado, yo médico.

Hacia cuatro años que habíamos concluido nuestros estudios, y ya el bufete de Fernando gozaba de una envidiable reputacion en la córte. El novel abogado era tenido por un jóven de muchísimo talento, estudioso, a la par que muy severo en el cumplimiento de sus deberes. A una alma ardiente y generosa y á un corazon honrado, Maldonado reunia un juicio recto sobre un espíritu inteligente. Tenia además todas las ventajas exteriores propias para hacerse estimar aun de sus mismos antagonistas. De distinguidas maneras y áfable conversacion, su voz de un timbre sonoro, tenia todas esas penetrantes inflexiones que

vibran directamente en el corazon. Bajo su espaciosa frente, coronada de negros y rizados cabellos, brillaban dos grandes y hermosos ojos azules, que con su penetrante mirada leian en el tribunal la conciencia de los jueces, atrayéndose por doquiera las simpatias de todos por su energía y firmeza. Sus labios de un rojo vivo y encendido, espresaban una inmensa bondad con su continuada sonrisa. Todo en él contribuia á hacerle un jóven apreciableísimo. Sin embargo, la hermosura fisica de mi amigo no era completa. Es muy cierto lo que yo he leído en un viejo autor, y cuyo aforismo tengo muy presente. —Las bellezas completas no son de este mundo, Dios las ha criado para respirar en otra atmósfera más pura. —Mi amigo Maldonado tenia un defecto; defecto visible, y por lo cual antes de hablarte de él he querido darte á comprender las bellas cualidades de su alma.

Su nariz, de un hermoso corte romano, tenia al lado izquierdo una indiscreta escrescencia ó lobanillo que, segun yo creia entonces, era formada por dos tendones que se habian separado del tejido celular. Esta carnosidad era muy visible, su tamaño era el de un vástago de las criadillas de tierra, ó sea aquellas patatas más pequeñas que se forman unidas á las mayores. Los sentimientos de respeto y afeccion que inspiraba mi amigo eran tales, que el que hablaba una sola vez con él, ya no miraba más su suplemento nasal, ni se acordaba de ese defecto más que para compadecerle. Su agradable é instructiva conversacion y la espresion de bondad que respiraba toda su persona, hacia que el que le trataba no viera en Maldonado aquel risibleobjeto adherido á una nariz perfecta.

Se continuará.)

 VARIEDADES_x

 Á SOLAS_x

Mece el aura el ramage
de inculto bosque
y posando en su cáliz
ábre las flores,
cantan las aves
y sus arpados trinos
llenar el aire.

En medio el bosque solos
nos encontramos
y mudas las miradas
se están cruzando,
fija en la mia
tu mirada, en tus ojos
la mia fija.

Te contemplo, y del alma
brota un suspiro,
y al instante tú exhalas
otro mas tímido,
sonrio triste,

y oira triste sonrisa
tu labio emite.

Cojo tu blanca mano
y un ¡ay! pronuncio,
y en tu labio de rosa
otro ¡ay! escucho;
¿existe un eco,
que saliendo del mio
vaya á tu pecho?

.
.

Tu lengua reservada
callar pretende
y tu alma lo prohíbe.

Dí si me oyes
decir «yo te amo»,
¿repetieran lo mismo
tus puros labios?

C. LL. B.

 Á_{xxx}

Quien vé tus ojos tan bellos,
tan negros y tan divinos,
y tus labios purpurinos,
y tus rizados cabellos,
y resiste los destellos
de tus ojos bienhechores
mas claros, que los albores
con que se anuncia la aurora,
te encuentra más seductora
que Mayo y sus gayas flores.

M. M.

 Á UNA NIÑA_x

A la una te miré,
á las dos te pude hablar,
á las tres te empecé á amar,
á las cuatro te adoré,
á las cinco me ausenté,
á las seis ya no te ví,
cuando á las siete volví
hallé tu camino escaso,
no hiciste a las ocho caso,
á las nueve hui de tí,
dieron las diez, ¡ay de mí!
un amor que era de bronce
se desvaneció á las once,
y á las doce me dormí.

ADOLFO MAGLIA.

 MARIA_x

En l' horta estava com flor
que la brisa perfumaba;
la miraba y me miraba,
y allá fins amaga el cór
la flama d' inchorn amor,
la seua mirá ensenia

una foguera qu' ardia
 grabant en foc el nóm seu,
 nóm que sols el posa Deu,
 el nóm fermós de «Maria.»

Carléts Llinás.

DIÁLOGOS.

CAMALEON.—D. Juan que triste estoy.

JUAN.—¿Por qué?

CAMALEON.—El otro día pasé por la reja que V. sabe y para mi desgracia vi... ¿á que no acierta V. lo que vi?

JUAN.—Quien es capaz de acertarlo.

CAMALEON.—Pásmese V., la reja en donde solian pasar largas horas, Rufina Cesárea, Nicomedes y demás cuadrilla, estaba cerrada.

JUAN.—Hombre, qué milagro.

CAMALEON.—Y ya he podido averiguar el motivo de esto.

JUAN.—¿Y cuál es?

CAMALEON.—Que han desaparecido como por encanto.

JUAN.—Gracias á Dios.

CAMALEON.—Qué cosas se ven en este mundo, D. Juan.

JUAN.—¿Porqué dices eso?

CAMALEON.—Voy á contarle un caso de la polla R. con el pollo G. y verá usted una gorda.

JUAN.—No gastes tanta saliva y al grano.

CAMALEON.—Voy á allá. La polla en cuestion, como V. sabe hace unos cuantos años que gastaba matraca con el fulano de que hablo. Bien. Despues de una separacion de cerca de tres años en que ella estuvo en una escuela ó no sé qué sitio, llega aquí, y tomando los

baños ve al intruso. Como dice el refran que donde hay siempre queda, aun quedaba en ella algo de inclinacion hácia G.

JUAN.—Y que ha resultado.

CAMALEON.—Verá V. Han pasado desde que se vieron en el mar, cuatro ó cinco meses: sin saber cómo ni cuándo se encuentran en una reunion que solian frecuentar los dos.

Como es consiguiente, al encontrarse ella se pone hecha una pasta flora y el un... pastel.

JUAN.—Pero á que viene todo eso.

CAMALEON.—Tenga V. paciencia que todo se andará. Como iba diciendo, la joven R. despues de mil rodeos poco á poco va entrando en sus antiguos tiempos de tal modo, que no falta más si no que se le eche á los pies de G. á adorarle, y á lo que él se hace el sordo.

Ella, al ver el desden con que el otro corresponde á sus caricias, dice que está desesperada.

Yo le refiero esto á V. que como es íntimo amigo de G. no dudo le dará algun consejo para que no desprecie á R. que está, segun ella dice, desesperada, en vista de su ingratitud.

CRÓNICA LOCAL.

Se está terminando en Burriana el adoquinado de la calle del Medio.

Cuándo podremos decir esto de la capital.

La friolera de mas de 200.000 máquinas para coser lleva ya vendidas la Compañia Fabril Singer de New-York. Tomando en cuenta las máquinas vendidas en todo el mundo que se calculan

en 5.000.000 resulta que la casa Singer ha vendido el 40 por 100 de esta cantidad dejando el resto de 60 por 100 para más de cien otros fabricantes, quienes, apesar de haber imitado la mayor parte ellos las célebres máquinas Singer, no han podido obtener ninguna ventaja sobre los legítimos fabricantes, según lo demuestran claramente las anteriores datos. Las mismas máquinas Singer legítimas son aplicables tanto para las familias como el industrial.

Unico depósito en Castellon calle de San Juan número 2.

Dice el «Mercantil Valenciano:»

Cero y van mil ¿Podría saberse el paradero de una carta, que hace veinte días fué depositada en el buzón de las oficinas de correos de Castellon con destino á esta capital?

Rogamos á los colegas que se publiquen en la vecina capital, que reproduzcan la pregunta, por ver si por último da el dueño con los documentos que el citado pliego contenía.

Periódicos que han visitado nuestra redacción.

«La Opinión provincial» de Avila, «Gil Blas» de Valencia, «El Faro de Velez-Rubio», y «El Barbero de Madrid.»

Damos las gracias á nuestros estimados colegas y eceptamos gustaros el cambio.

Por falta de espacio no podemos publicar la novelita de que hablamos en el número anterior.

Avisos de Corporacion

El Intendente de Ejército y del Distrito de Valencia.

Hago saber: Que en virtud de disposicion del Excmo. Sr. Director general de Administracion Militar fecha 26 del actual fundada en la Real Orden de 13 del mismo, debe contratarse á precios fijos el suministro de pan y pienso á las tropas estantes y transeuntes en la Plaza de Castellon por el periodo desde 1.º de Enero á fin de Setiembre del año próximo.—La subasta al efecto tendrá lugar por medio de pública y simultánea licitacion en los estados de esta Intendencia de Ejército y en la Comisaría de Guerra de la citada Plaza el día quince del entrante mes de Diciembre á las doce de su mañana con arreglo al pliego de condiciones, precio límite y modelo de proposicion que estará de manifiesto en ambas dependencias.—Valencia 28 de Noviembre de 1877.—Eduardo Butler.—Hay una rúbrica.—Hay un sello que dice: Intendencia de Ejército y del Distrito de Valencia.—Es copia.—El Comisario de guerra.—Antonio del Pozo.

SECCION AMENA.

—Amable dependiente, ¿tiene Vd. la bondad de indicarme si es aquí donde sirven las suculentas albondiguillas que tanto elogia el público culinario?

—Eso de culinario lo venderán en la botica. Las albondiguillas que servimos aquí son de carne magra mezclada con huevos.

—¿Y cuánto cuesta una racion?

—Cuatro reales.

—¿Y
—Nac
—Ent
racion de

Un rec
dido, co
taba de
estaban
consolar
ñosas. E
ciones i
que tard
le habia
quedaron
zando á

Sorpre
jante esc
diciéndol

—Muy
situacion

A lo c

—Am

aturdido
lo que ha

C
Ben
y al
vió
para

Terre
Velocípe

—¿Y la salsa?

—Nada.

—Entonces sirvame Vd. una buena ración de salsa, que yo traigo pan.

Un recién viudo lloraba á moco tendido, contemplando á su señora que estaba de cuerpo presente: los amigos que estaban velando al cadáver, procuraban consolarle, prodigándole palabras cariñosas. El viudo se retiró á las habitaciones interiores, y los amigos, al ver que tardaba, fueron en su busca por si le habia dado algun sopitipando, y se quedaron admirados al encontrarle abrazando á la criada.

Sorprendidos los amigos al ver semejante escena, uno de ellos le reconvino diciéndole.

—Muy bien. ¿Es esto propio de la situación en que te encuentras?

A lo cual el recién viudo contestó.

—Amigos míos, dispensadme que, aturdido por la pena que siento, no sé lo que hago.

EPIGRAMA.

Casóse loco de amor
Benito con Carmen Rueda,
y al acostarse, ¡qué horror!
vió que.... lo demás se queda
para el curioso lector.

SOLUCIONES.

Charadas.

Terremoto.— Moneda.— Moco.—
Velocípedo.— Ojo.— Arena.

Geroglífico.

¿Quieres parecer inglés? haz las cosas al revés.

CHARADAS.

De una vocal y dos notas
se compone no te engaño,
estoy muy *todo* en invierno
y me lo tomo en verano.

SECRAG.

Es mi *primera* vocal
y la *segunda* con tres
en las cárceles está.
La *segunda* nota es.
La *primera* con la *tercia*
en árbol encontrarás
y el *todo* de esta charada
en tu cabeza verás.

SECRAG.

Si tres letras bien combinas
del español alfabeto,
te darán niña mi *todo*
que seguro encontrarás
en tu corsé ó mi chaleco.

OTOS.

Una letra es la *primera*,
segunda, letra ¡pardiez!
letra es también la *tercera*
y el *todo* carrera es.

AZROLE.

Las soluciones en el próximo número.

Imprenta de Miguel Soto.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

SUCURSAL EN CASTELLON,

2, SAN JUAN, 2

MAQUINAS PARA COSER

SIN RIVAL

Plazos
desde 10 rs. semanales
sin pagar entrada.

Enseñanza gratis á do-
micilio.

Garantizadas por doble
tiempo que las de cual-
quier competidor.

2, San Juan. 2.



SIN RIVAL

Aseguramos
el buen resultado de
nuestras máquinas, con
las condiciones
que el comprador pro-
ponga.

Enseñanza gratis á do-
micilio.

Gran rebaja de precios.

2, San Juan, 2.

CALENDARIOS

AMERICANOS

para el año 1878.

Se venden, á precios económicos, en la imprenta de Miguel
Soto, calle Mayor. núm. 64.